

# **¿Raza o clase social? Aportes para pensar la revolución social y su sujeto. (Un recorrido por los pensamientos de Reinaga y Mariátegui).**

Teijón, Ivana.

Cita:

*Teijón, Ivana (2017). ¿Raza o clase social? Aportes para pensar la revolución social y su sujeto. (Un recorrido por los pensamientos de Reinaga y Mariátegui). XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/163>

Título: ¿Raza o clase social? Aportes para pensar la revolución social y su sujeto

(Un recorrido por los pensamientos de Reinaga y Mariátegui)

Autora: Teijón Ivana (UNMdP)

En el siguiente trabajo me propongo analizar cómo se entiende la revolución social y a su sujeto, y cómo los diversos sujetos son puestos en relación por los autores a trabajar. Teniendo presente el contexto y el desarrollo histórico en el que están inmersos. Para adentrarme en estos debates haré un recorrido por los aportes que realizaron Reinaga y Mariátegui para sus propios países, haciendo énfasis en sus conceptualizaciones sobre la situación latinoamericana, el problema indígena y el rol del proletariado.

Al respecto, siguiendo a Polgovsky Ezcurra (2010), entiendo que la historia intelectual no busca estudiar un conjunto de pensamientos, de ideas y conceptos, sino que busca analizar “un modo característico de producirlos”. Aquí encontraremos un énfasis en estudiar las ideas, los conceptos, los discursos en situación, dando cuenta del contexto situacional en que se desarrollan los mismos. El propósito es comprender la formación y evaluación de las racionalidades políticas, de los sistemas de representación que gobiernan el modo en que un país, una época o grupos sociales conducen su acción o imaginan su porvenir (Rosanvallon, 2003). Con estos principios procuro llevar adelante las discusiones planteadas.

Para esto, es preciso entender los diferentes contextos históricos de sus producciones como así también los conceptos teóricos abordados en sus escritos. Si bien no todos conceptualizan de igual manera la revolución, la raza o la clase, el presente trabajo se propone asimilar ciertas categorías que plantean los autores para poder establecer un acercamiento entre los conceptos, lo que no significa dejar de lado sus particularidades.

Un segundo gran objetivo surge frente a los planteos de Lander (2005) quien entiende que el inicio del colonialismo en América no sólo significó la organización colonial del mundo sino, simultáneamente, la constitución colonial de los saberes, de los leguajes, de la memoria y del imaginario. Aparece un dispositivo colonizador que determina la forma

“normal” del ser humano y de la sociedad. Las otras formas de ser, de saber, de organizar la sociedad son transformadas en carentes, arcaicas, primitivas, tradicionales, premodernas, pertenecientes a un momento anterior del desarrollo histórico, enfatizando su inferioridad y contribuyendo de esta manera a ocultar, negar, subordinar o extirpar toda experiencia o expresión cultural que no corresponda a este ser “normal”. Aniquilación o civilización impuesta definen así los únicos destinos posibles para los “otros”. Un ejemplo claro de este avasallamiento cultural lo da Aníbal Quijano (2005) al referirse al momento en que los colonos llegan a América y encuentran un gran número de diferentes pueblos y culturas, las cuales treientos años más tarde quedarán reunidas bajo una sola identidad: indios. Esta nueva identidad racial, colonial y negativa, implica el despojo de sus propias y singulares identidades históricas, como así también el despojo de su lugar en la historia de la producción cultural de la humanidad. Se produjeron así identidades históricamente nuevas: negros, mestizos, indios, europeos. Lo que antes sólo significa procedencia geográfica, ahora también trae aparejada una connotación racial. Así, la idea de raza se convierte en el primer criterio fundamental para la distribución mundial en rangos, lugares y roles en la estructura de poder de la nueva sociedad. La idea de raza fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones impuestas por la “conquista”.

Bajo estos planteos me cuestiono si en los escritos de los autores seleccionados la idea de raza es entendida como una técnica más del colonialismo/imperialismo o como un atributo natural del ser humano donde los rangos sociales existentes se deben a ella. La connotación adoptada nos hablará también de qué lugar se le otorgará al indio en la revolución social. Por ende considero que es esencial estudiar estos aspectos, pero sin dejar de lado el contexto situacional donde se produjeron dichos aportes.

### **Mariátegui y el problema indígena**

Para comprender los escritos de Mariátegui tenemos que tener en cuenta el contexto intelectual y el contexto histórico de sus producciones. Respecto a su contexto intelectual es preciso destacar su participación en el llamado Grupo Resurgimiento, al cual Mariátegui se adhirió y se vinculó con los exponentes del “andinismo”. Esta corriente se caracteriza por dejar de lado la idealización romántica del pasado incaico (implicaba entender al indigenismo desde una perspectiva criolla que pretende “integrar al indio” a su proyecto de

nacionalidad) para trabajar sobre la imagen y los problemas del indio presente. También, como director de la Revista Amauta aspiraba una confluencia entre el “vanguardismo indigenista” y el socialismo. En sus aportes respecto al problema indio podemos encontrar por un lado, la dimensión política, relacionada con las organizaciones reivindicativas y las distintas posiciones ideológicas frente a la incorporación del indio a la sociedad peruana, sus derechos económicos y políticos. Y por otro lado, aparecía la dimensión cultural que involucraba el interés por lo autóctono, el pasado cultural y la herencia inkaica. Estos productos culturales aparecen como vías alternativas al conocimiento, con los que la nueva generación peruana procuraba acercarse a la historia e identidad cultural de las comunidades indígenas. En el cruce de estas dimensiones podemos encontrar los que el autor llamó “indigenismo revolucionario”. Así, la población indígena se convertía en sujeto central de la revolución que Mariátegui proponía para el Perú. Aunque, advierte algunas dificultades del indigenismo, particularmente su exterioridad, ya que no logró trasponer esa distancia que lo separaba de la cosmovisión india pero, fue capaz de advertirla críticamente, ofreciendo una importante reflexión (Beigel, 2001).

Respecto al contexto histórico sus producciones se produjeron en un periodo muy significativo. Por un lado, tenía muy vivo el Golpe de Estado de 1919 y el avance sorprendente que estaba teniendo el capital extranjero en Perú. Y por otro lado, recibía los aportes que llegaban desde Europa sobre la Revolución Rusa. Por esta razón es que encontramos en los escritos de Mariátegui grandes aportes provenientes de Lenin (1917), principalmente sobre su idea de la transformación del capitalismo en imperialismo capitalista. El capitalismo al llegar a un grado muy alto de su desarrollo, se da la sustitución de la libre competencia capitalista por los monopolios capitalistas (Lenin, 1917). Y en esta línea se comienza a preguntar ¿hasta qué punto puede asimilarse la situación de las repúblicas latinoamericanas a la de los países semi-coloniales avasallados por el imperialismo como en Asia? Él mismo se responde. Estas repúblicas son semi-coloniales y a medida que el capitalismo y el imperialismo crecen, tienden a acentuar más esta característica de su economía. Pero, en nuestra situación es distinta ya que, las burguesías nacionales ven en la cooperación con el imperialismo la mejor fuente de provechos, por ende se consideran lo bastante dueñas del poder político para no preocuparse por la soberanía nacional. La aristocracia y la burguesía criollas no se sienten solidarizadas con el

pueblo por el lazo de una historia y de una cultura común. Desprecian lo nacional, lo popular. Se sienten, ante todo, blancos. La burguesía limeña fraterniza con los capitalistas yanquis. Entiende que mientras la política imperialista logre manejar los sentimientos y formalidades de la soberanía nacional de estos Estados y, mientras no se vea obligada a recurrir a la intervención armada y a la ocupación militar, contará absolutamente con la colaboración de las burguesías. Y, con respecto a la clase feudal, el capitalismo imperialista utilizará el poder de esta clase, ya que la considera la clase políticamente dominante. Pero, sus intereses económicos no son los mismos (Mariátegui, 1929).

En este contexto se da lugar a lo que Mariátegui denomina el problema indígena es decir, la explotación feudal de los nativos en la gran propiedad agraria. El indio es un siervo, ya que desde la conquista española se encuentran en América latina en un estado clamoroso de atraso e ignorancia por la servidumbre que pesa sobre ellos. La colonización por la raza blanca ha logrado efectos retardatarios y deprimentes en la vida de las razas indígenas. La evolución natural de éstas ha sido interrumpida por la opresión envilecedora del blanco y el mestizo. Los poderes coloniales han buscado una serie de pretextos jurídicos y religiosos para legitimar la explotación que llevan a cabo a través del concepto de “inferioridad”. Además, los colonizadores han desplegado distintas técnicas para mantener esta explotación, ya que la cocamanía y el alcoholismo no son otra cosa que consecuencias de la opresión blanca (Mariátegui, 1929)

Mariátegui señala que actualmente los blancos son superiores a los otros grupos sociales y esto se debe a que en la actualidad las razas han cambiado de lugar. Explica este argumento utilizando ejemplos en donde los negros (kushitas) en la India o la raza amarilla han creado culturas superiores a la de sus contemporáneos. De esta manera contradice la teoría de las razas que sostiene que las cualidades de ellas se reducen a su naturaleza eterna. Pero, la naturaleza misma cambia constantemente en relación a las condiciones de la existencia de una raza dada. Las razas están determinadas por las relaciones entre la sociedad y la naturaleza, es decir por el estado de las fuerzas productivas. Por ende, para estudiar la evolución social es necesario comenzar su análisis por el estudio del movimiento de las fuerzas productivas. Las condiciones para que el indio se eleve material e intelectualmente dependen del cambio de las condiciones socio-económicas. No están determinadas por la

raza, sino por la economía y la política, relacionada con la tenencia de la tierra. Lo que asegura su emancipación es el dinamismo de una economía y una cultura que porten en su entraña el germen del socialismo (Mariátegui, 1929).

El problema no es racial, pero la raza tiene su rol en él y en los medios de afrontarlo. La raza por sí sola no despertará el entendimiento de una idea emancipadora. El indio debe convertir el factor raza en factor revolucionario. (Mariátegui, 1929) El autor sostenía que solo el mito revolucionario, con su profunda raigambre económica, podía comenzar a emancipar al indio de su sujeción. Entendía que los mitos colectivos y la fe eran necesarios para los procesos de cambio social. Además, las comunidades indígenas agrarias habían resistido las duras condiciones de opresión, y representaban un factor natural de socialización porque el indio tenía arraigado los hábitos de cooperación (Beigel, 2001)

Es en la ciudad, el ambiente obrero revolucionario, es donde el indio empieza a asimilar la idea revolucionaria, a apropiarse de ella, a entender su valor como instrumento de emancipación de esta raza. Oprimida por la misma clase que explota en la fábrica al obrero, en el que descubre un hermano de clase. Una conciencia revolucionaria indígena tardará quizás en formarse. Pero una vez que el indio haya hecho suya la idea socialista, le servirá de una disciplina, una tenacidad y una fuerza, en la que pocos proletariados de otros medios podrán aventajarlos. Es el indio, como clase productora, la que aborrece la más dura opresión económica, más el desprecio y el odio del cual es víctima como raza. Por ende es esta masa la que se levantará como un solo hombre y desechará todas las formas de explotación (Mariátegui, 1929).

Para esto serán necesarios métodos de auto-educación, la lectura regular de los órganos del movimiento sindical y revolucionario de América Latina, la correspondencia con los compañeros militantes, la coordinación de las comunidades indígenas por regiones, el socorro de los que sufren persecuciones de la justicia, la defensa de la propiedad comunitaria, la organización de pequeñas bibliotecas y centros de estudio, etc. El objetivo es dar, a la educación clasistas de los indígenas, directivas serias y evitar la influencia de elementos desorientadores (Mariátegui, 1929).

Pero qué rol le asigna Mariátegui al resto de las razas. Si bien entiende que la raza no es el principal factor de la emancipación, no significa que sea un factor a descartar. En este sentido es que Mariátegui no habla solo de la raza indígena, también habla de la raza negra y del mestizo, las cuales de cierta manera quedan al margen de la revolución, como también algunos indígenas que por su ubicación geográfica no podrían sumarse. Para referirse a estas razas en un primer momento toma como ejemplo aquellos indios de Brasil (indios selvícolas) que viven aislados del proletariado urbano, siendo imposible su contacto en esos días con la vanguardia proletaria y su consecuente incorporación al movimiento revolucionario de las masas proletarias. En segundo lugar describe a la raza negra, donde sostiene que por haber sido importada por los colonizadores, no tienen arraigo a la tierra como el indio y no posee tradiciones ni idioma propio, adoptando íntegramente la civilización y el idioma del explotador. También es menester observar que se encuentran innumerables negros y mulatos ocupando cargos de relieve en el seno de la burguesía nacional. Y agrega que la situación de los negros no es de naturaleza tal como para exigir que el Partido organice campañas reivindicatorias para los negros, como palabras de orden especiales. En último lugar encontramos a los mestizos donde sostiene, que si bien no constituyen una raza propiamente dicha, integran el problema étnico. Esta población se encuentra repartida en todas las clases sociales, dejando siempre a la raza blanca al predominio dentro de la clase explotadora. No tienen reivindicaciones sociales propias, salvo el libertarse del desprecio del blanco hace pesar sobre él. Y sus reivindicaciones económicas se confunden con las de la clase a la que pertenece.

Aunque si bien encuentra múltiples inconvenientes en incorporar a estas razas a la lucha revolucionaria, entiende que en las naciones donde constituyen una gran proporción de la población, su existencia como proletariado y campesinado numeroso les depara un rol importante en la lucha.

El programa político que proponía Mariátegui se centraba en lo que llamaría “la nueva generación peruana”. Este programa lo vinculaba a la búsqueda de una identidad nacional peruana, ligada básicamente a la centralidad del problema indígena. Implicaba considerar al indio en representación de la nacionalidad. Entendiendo a la nacionalidad como un proyecto, tendiente a integrar la memoria histórica y satisfacer las necesidades sociales de

todos los habitantes del Perú. Este podía alcanzarse mediante la acción mancomunada de indios, estudiantes, obreros, empleados, artistas e intelectuales (Beigel, 2001) En Perú las masas –la clase trabajadora-son en sus cuatro quintas partes indígenas. Este socialismo no sería en sí peruano, si no se solidarizase con, primeramente, las reivindicaciones indígenas (Mariátegui, 1927) Lo que nos permite hablar de múltiples sujetos responsables de llevar adelante la revolución social, aunque centradas en la clase trabajadora que está constituido en su mayoría por los indígenas.

Su ideal era un Perú integral. El cual se lograba mediante la capacidad solidaria del socialismo, pero se nutría de la supervivencia de la modalidad comunitaria de producción que se ejercía en la sierra peruana desde tiempos inkaicos (Beigel, 2001).

Mariátegui sostiene que sólo el movimiento revolucionario clasista de las masas indígenas explotadas podrá permitirles dar un sentido real a la liberación de su raza, de la explotación, favoreciendo al proletariado de otras razas.

## **Reinaga y el indianismo**

Fausto Reinaga<sup>1</sup> es un pensador boliviano que, en conjunto con otros pensadores de su época, han aportado valiosísimos documentos que reflejan las ideas y el clima político del momento. Poniendo el eje en la “idea de revolución”, se preocupa por sus actores y cómo llevarla a cabo. Reinaga se considera a sí mismo como un indio que piensa, que hace y crea ideas. Hijo de padres analfabetos, aprendió a leer y escribir el castellano en su adolescencia, enfrentando mil vicisitudes logró dominarlos hasta llegar a la Universidad y graduarse en derecho en 1943.

El autor concibe sus producciones frente a la angustia y el dolor que sufre el indio. Nos dice que Occidente se esfuerza por ahogar el ancestro indio, pero el ancestro indio se defendía como una fiera herida (Reinaga, 1953). No sólo fue un escritor de escritorio, sino también de las calles, combinó su compromiso de escritor subversivo, con el activismo callejero. Es así que sus obras circulaban en puestos de venta no muy comerciales y

---

<sup>1</sup> A sabiendas de que el escrito “Tierra y Libertad” de Reinaga es posterior a la revolución, entiendo a sus ideas como producto de un proceso anterior a esta, por ende también han sido parte del conjunto de ideas que ayudaron a la movilización de 1952.



dirigidos por indígenas urbanos, situados en el corazón de La Paz. Partiendo de la experiencia del pueblo indio se propone aniquilar el colonialismo y “re-instaurar” el *Pachakuti* postcolonial (Ticona Alejo, 2010). Sus obras se proponían que el pueblo indio se sacuda de la opresión y la explotación colonial. Para lograr ese objetivo podemos encontrar, según los distintos periodos de sus obras, distintas maneras de cómo lograr esa “sacudida”. Reinaga mismo realiza una autoperiodización en algunos de sus textos y también encontramos periodizaciones de sus obras en Hilda Reinaga, Ticona Alejo y Gustavo Cruz que las realizan en torno a las ya expuestas por Reinaga y mantienen grandes semejanzas entre ellas. Para los fines prácticos de este trabajo elegiré la expuesta por Cruz (2013) quien expone tres momentos: i) el inicio por los senderos marxista-leninista, nacionalista e indigenista, ii) la subida hacia una cumbre: la indianista y iii) el horizonte avizorado: el amautismo.

Respecto a la situación en Bolivia, Reinaga la caracteriza como una situación de despojo, donde los gamonales-latifundistas han arrebatado a los indios de sus tierras, logrando que la mayoría de la población boliviana se halle en una condición de sub-hombres, de siervos que arrastran una estupidez de gleba. La Patria misma, por la persistencia de la dominación anacrónica feudal del gamonalismo, ha quedado rezagada del ritmo del progreso industrial; a tal punto de verse convertida en una colonia productora de estaño; colonia estañera del imperialismo (Reinaga. 1953). En su texto de 1970, “La Revolución India”, explica como a diferencia de lo sucedido en Europa, en el campo boliviano, la “clase campesina” es una alucinación. Pues allí, no hay una burguesía rural a la que se le oponga la clase campesina, ya que al indio lo explota una casta, una sub-raza, una cultura que es el “criollo-mestizo-cholo”, no la clase burguesa rural (Cruz, 2013)

En estos dos textos ya podemos notar las diferentes caracterizaciones de la situación boliviana. 20 años más tarde de “Tierra y Libertad” logra profundizar sobre la caracterización del indio y su opresor.

Para esta caracterización le fueron muy útiles las relecturas del marxismo indigenista de Mariátegui, quien le permitió pensar con “cabeza propia” sobre las complejidades de la sociedad colectivista del Tawantinsuyu y las atrocidades de la sociedad oligárquica en las haciendas antes de la revolución nacional de 1952 (Ticona Alejo, 2010). Ambos autores

retoman a las etapas pre-colombinas para referirse a los momentos de plenitud y autenticidad de la raza india.

El momento previo a la revolución de 1952 se caracteriza por un estancamiento de la producción agrícola con su correlato en una crisis del Estado oligárquico, crisis que se da principalmente por la conocida Guerra del Chaco donde se enfrentaron Bolivia y Paraguay en 1942. Aparece así en la escena política un nuevo Régimen militar (Socialismo Militar Boliviano) que permanecerá en el poder desde 1943 hasta 1946 y será encabezado por Gualberto Villarroel.

En 1952 se realiza un llamado a elecciones en las cuales gana el MNR liderado por Paz Stensoro, pero seguidamente se intenta realizar un Golpe de Estado, lo que genera una movilización masiva de obreros (armados) que salen a la calle, derrotan al ejército y frustran dicho Golpe. En dicho proceso es donde las ideas de Reinaga y otros pensadores de la época se materializan con gran fuerza. Esta Revolución culmina con una serie de logros de carácter trascendental como nacionalización de las minas, reforma agraria, sufragio universal, introducción de ministros obreros, entre otros.

Pero qué lugar le asigna Reinaga al indio y al proletariado en esta revolución, ya que éste constituye la auténtica mayoría de la población boliviana, y en palabras del autor *“el indio, por la razón y el derecho de la mayoría nacional, viene a ser el dueño autentico del destino de Bolivia”*<sup>2</sup> Para responder esta pregunta es preciso que tengamos presentes las etapas que mencionaba anteriormente. Por ende dividiré el análisis en dos partes. La primera recorriendo sus obras de la etapa marxista-leninista, nacionalista e indigenista y la segunda en relación a la etapa indianista.<sup>3</sup>

En su primera etapa no dejó de pensar que los obreros bolivianos, principalmente los mineros, eran la vanguardia revolucionaria. Los campesinos irían detrás de ellos<sup>4</sup>. Analiza como el desarrollo de la historia en Bolivia se ha dado por una sucesión de revoluciones,

---

<sup>2</sup> Reinaga, Fausto (1952) “Tierra y libertad”. En línea URL: <http://faustoreinaga.com>, pp. 10.

<sup>3</sup> La etapa amautica no será analizada, ya que abandona las discusiones en torno al rol del proletariado en la revolución, centrándose sólo en el indio. Escapando así de los objetivos que me propuse para este trabajo.

<sup>4</sup> En sus primeros textos existe una separación entre el obrero y el campesino, el primero no lo considera explícitamente indio, al segundo sí. En el desarrollo posterior de su pensamiento, ya no habrá dudas de que obreros y campesinos son indios (Cruz, 2013)

donde la “clase india” es el sujeto de la historia. Lo cual, supone una versión indianizada de la tesis marxista (Cruz, 2013). Pero, como mantiene en “Mitayos y Yanaconas” (1940), para ese entonces la nación ya era anti-india, siendo que su realidad substancial es el indio. En tanto en Rusia el campesino, portador del socialismo, es la solución para derrotar a la Rusia zarista. En Bolivia el indio, portador del socialismo incaico, será la solución del problema nacional (Cruz, 2013)

Si hasta entonces el problema indio lo analizó desde una lógica clasista, en 1953 introduce la cuestión de la raza para explicar el problema indio: *“El indio, como raza, como pueblo, como nación aparece en América, construyendo la gran civilización y cultura de Tiahuanacu, luego el imperio de los Incas”*<sup>5</sup> Y se pregunta ¿esta lucha es de razas o de clases? ; ¿es la lucha del indio contra el blanco o del colono contra el rico terrateniente? Si juzgamos con el criterio rácico a la lucha entre terratenientes y colonos no hallamos razón, ni explicación posible. Pero, si la estudiamos bajo el prisma de lucha de pobres colonos indios contra los ricos terratenientes; de siervos que exigen libertad y tierra a sus explotadores feudales; si la enfocamos como una lucha de clases, no sorda ni encubierta, sino descarada, descarnada, franca y violenta, tenemos en tal caso, la seguridad y evidencia de estar en lo cierto y pisar el terreno verdadero y real de la solución del problema indio. Por ende, si la clase proletaria de las minas y las fábricas, clase salida de la entraña india, clase compuesta del propio indio despojado de sus tierras y desterrado de sus lares, fue la que conquistó la libertad, ella es ahora la que, por derecho propio, ejerce el poder moral del régimen revolucionario. Si la clase proletaria conquistó su libertad, es razonable y lógico que ahora su hermano indio exija con la tierra, su libertad. Al indio, hermano del proletariado nacional, le asiste en su demanda histórica la fuerza que es el espíritu del derecho y la moral. Lejos del obrero, el indio jamás podrá tener ni Tierra ni Libertad (Reinaga, 1953).

Bajo esta misma idea, Guevara Arze (1946), también entiende que en el caso de Bolivia lo más típico del proletariado que es el minero, es en su gran proporción de indígenas que cambian temporalmente su condición de siervos feudales o comunitarios por la de

---

<sup>5</sup> Reinaga, Fausto (1953) “Tierra y libertad”, La revolución nacional y el indio, La Paz, Ediciones Rumbo Sindical, pp. 18.

proletariados industriales. Aunque, a diferencia de Reinaga, esto lo ve como un factor que imposibilita la conciencia de clase y la capacidad revolucionaria del proletariado.

En su primera etapa Reinaga entiende que la Revolución Nacional es la que tiene el deber de extirpar de raíz todos los nidos del pensamiento rosco-gamonal, de estructurar una nueva sociedad boliviana, sin explotados ni explotadores, una sociedad de trabajo sin obligación ni sanción, en la que reine en todos y para todos los hombres, la justicia, la verdad, el bien y la belleza. En suma y esencia la Revolución Nacional es un movimiento del pueblo boliviano por su liberación económica, en el cual va implícito el movimiento de liberación de la clase explotada (Reinaga, 1953). Pero, en su segunda etapa abandonará esta idea de revolución como la liberadora del indio para adentrarse en lo que denominará una revolución india.

En la segunda etapa va a romper definitivamente con la idea de “clase india” para introducirse de lleno a explicar al indio como *“una raza, un pueblo, una Nación; la raza india no es una clase social, una clasecita simplísima; no. En la raza india inclusive hay clases sociales antagónicas”*<sup>6</sup>. Si bien un poco de estas ideas ya las arrojaba en “Tierra y Libertad”, en este texto “El indio y el cholaje boliviano” nos termina de confirmar la nueva conceptualización que realiza en torno a la raza y a la clase. Y también termina de definir entre los opresores al cholaje<sup>7</sup> quien *“con sus fuerzas sociales y partidos políticos, oprime y explota al indio: como clase y como raza, como raza y como clase”*<sup>8</sup>. Por esto, ya no va a plantear la lucha de clases sino, la lucha de razas, y pone como ejemplo la lucha de la raza negra en EEUU. Además, entiende que en Bolivia el indio es el único ser esclavizado, oprimido y explotado, en cuanto indio, no solamente como clase social propicia a la explotación, sino en su situación y por su condición de indio (Reinaga, 1964). De este modo, se aleja de la idea de una revolución nacional comunista y plantea la revolución india, ya que ella sería la única que posibilitaría la liberación del indio previa destrucción del cholaje blanco-mestizo (Ticona Alejo, 2010).

---

<sup>6</sup> Reinaga, Fausto (1964) “El indio y el cholaje boliviano. Proceso a Fernando Diez de Medina”, La Paz, Ediciones Partido de Indios Aymaras y Keshuas del Kollasuyu, pp.10.

<sup>7</sup> Abre el abanico a entender al cholo como opresor, lo que antes solo quedaba reducido a la rosca gamonal.

<sup>8</sup> Reinaga, Fausto (1965) “No es verdad”, en Revista Cultura boliviana, Oruro, N° 9, pp. 12.

Siguiendo a Cruz (2013), podemos entender que este distanciamiento de las ideas “clasistas” se debe más a una disputa ideológica con el nacionalismo revolucionario y con las izquierdas comunistas que reducían el problema indio a un problema de clases sociales o a un mero problema económico. Es decir, reacciona contra el uso dogmático del análisis clasista. Por ende, podemos interpretar que no abandonó la cuestión, sino que buscó subordinarla al problema que sí consideró más fundamental o estructural para el indio: lo racial y lo nacional. Y la categoría raza fue una categoría útil para oponerse a la noción de “clase social”.

### **Conclusiones:**

En el presente recorrido se abordaron, desde distintas perspectivas, las ideas sobre la revolución social y el rol que se le asignan a cada sujeto según cada contexto revolucionario en el que están inmersos los autores. En un principio, encontramos grandes puntos en común entre el pensamiento de Reinaga y Mariátegui. Podemos atribuirlo, en parte, a las condiciones socio-económicas comunes que existen entre sus dos países (Bolivia y Perú). Observan que los indios se encuentran sometidos a una situación de siervos debido a la existente explotación feudal y, como sostiene Reinaga, han sido despojados de sus tierras en mano de los latifundistas. Pero, encuentran diferencias en la caracterización de la situación de sus países. Donde para Mariátegui en Perú, las burguesías nacionales colaboran constantemente con el imperialismo, despreciando todo lo nacional. Para Reinaga en Bolivia existe una colonia estañera del imperialismo, que se da por persistencia de la dominación feudal del gamonalismo.

Bajo estas premisas es que se preguntan cómo deben llevar adelante la revolución. Revolución que genere los cambios sociales necesarios para quienes son la mayoría de la población en su país: el indio. Por ende, son los que deben llevar adelante la revolución. Entienden al indio como el principal actor para la revolución social, pero no el único. Reinaga, en un principio, afirma que esta revolución la dará de la mano del proletariado, hermano del indio. Ya que esta clase está compuesta en su mayoría por indios que han sido despojado de sus tierras. Pero, en la segunda etapa de su pensamiento, nos afirma que el

indio es el único ser explotado en tanto indio, no solamente como clase. Y Mariátegui sostiene que, el indio debe empezar a asimilar la idea revolucionaria en la ciudad: el ambiente obrero revolucionario. Ya que el indio es oprimido por la misma clase que explota en la fábrica al obrero, en el que descubre un hermano de clase.

Como afirma Mariátegui desde la conquista española los indios en América latina se encuentra en un estado clamoroso de atraso e ignorancia por la servidumbre que pesa sobre ellos, la evolución natural de éstos ha sido interrumpida por la opresión envilecedora del blanco y el mestizo. Por consiguiente ambos autores se cuestionaron si la lucha debía darse como una lucha de razas o una lucha de clases. Uno y otro coinciden en que la lucha corresponde al marco de lo económico, si bien le dan importancia a su rol como raza, destacan principalmente que la lucha debe darse por el lugar que ocupan en el sistema productivo, en conjunto con el proletariado que está conformado en su gran mayoría por indios, y encuentran en él un hermano de clase. En este sentido Mariátegui va a proponer como salida el socialismo, inspirándose en las ideas de Lenin. Pero Reinaga, si bien en su primera etapa plantea la revolución nacional o la comunista, en su segunda etapa se distanciará de esas ideas y buscará la revolución india, ya que ella sería la única que posibilitaría la liberación del indio previa destrucción del cholaje blanco-mestizo. Con esto realiza un viraje en sus sujetos sociales. Se deshace del proletariado en tanto clase y afirma que en Bolivia el único sujeto explotado es el indio y su opresor es el cholo.

En ambos autores también encontramos ciertas nociones en torno al rol que ocupa el mestizo en la sociedad. Reinaga, si bien en su primera etapa no esgrime ideas tan fuertes sobre el cholo, en la segunda etapa dejará contundentemente identificado al cholo-mestizo como el opresor y responsable del problema indígena. En cambio, Mariátegui, entiende que los mestizos se encuentran repartidos en todas las clases sociales pero, dejan siempre a la raza blanca al predominio dentro de la clase explotadora. No tienen reivindicaciones sociales propias, salvo el libertarse del desprecio del blanco hace pesar sobre él. Y sus reivindicaciones económicas se confunden con las de la clase a la que pertenece. Esto nos permite realizar un análisis acerca de la racialización del problema indio. Para Mariátegui el opresor es aquel que lo explota económicamente, pero Reinaga va a extender sus ideas a

pensar a toda la “sub-raza chola” como la opresora del indio. Lo que nos proporciona elementos para discutir la idea de raza que tenían los autores.

Entiendo que la categoría raza la relacionan principalmente al rol de los sujetos en la cadena productiva. Si bien hacen relación a un carácter natural de ella, no es comprendida como algo dado, sino como un elemento del poder colonial. La raza para ellos es un elemento re-significado y usado a los propósitos de comprender la estructura económica social. Si bien, Mariátegui afirma que la colonización no permitió la natural evolución del indio, lo entiende como una evolución general de la sociedad y no algo determinado donde un grupo es superior y otro inferior por naturaleza, sino que fueron los procesos históricos los que dieron lugar a esa estructura. Ambos autores se alejan del, llamado por Lander, paradigma científico-académico occidental. En el cual se construye un metarrelato universal que lleva a todas las culturas desde lo primitivo, lo tradicional a lo moderno. Señala a la sociedad industrial liberal como el único futuro posible de todos los pueblos, aquéllos que no logren incorporarse a esa marcha inexorable de la historia, están destinados a desaparecer. En Mariátegui encontramos señales que nos hacen pensar que entendía este relato como parte de las técnicas del colonialismo para legitimar la explotación. Él logró identificar como el poder colonial intentaba subordinar o extirpar toda experiencia o expresión cultural que no corresponda a este ser “normal”. Mariátegui observa una serie de pretextos jurídicos y religiosos que utilizaban para legitimar la explotación que llevaban a cabo a través del concepto de “inferioridad”. O también, la cocamanía y el alcoholismo en que estaban inmersos los indios que no era otra cosa que consecuencias de la opresión blanca.

En lo que respecta al uso de este término en Reinaga, si bien en varias partes parece connotar una visión esencialista de la raza entiendo, siguiendo lo argumentado por Cruz (2013), que en Reinaga existe una politización histórica del término, ya que analiza que mientras haya dominación, es racional seguir usando el nombre indio. Reinaga nunca dudo que el nombre indio parte del equivoco de Colón, pero sobre ese equivoco se añade la condición histórica de la dominación, que es el aspecto que le interesa destacar. Lo racional es liberarse de la esclavitud, luego de eso recuperarán el propio nombre: inkas. Es preciso entender la racialización del problema indio como un procedimiento necesario para explicar

la dominación de una mayoría social: los indios. Reinaga buscó ampliar la comprensión de la dominación para superarla. Lo hizo con los conceptos disponibles de su momento y lugar.

### Bibliografía

- Beigel, Fernanda (2001) “Mariátegui y las antinomias del indigenismo”, Utopía y Praxis Latinoamericana, Vol. 6, N°13
- Cruz, Gustavo (2013) “Los senderos de Fausto Reinaga. Filosofía de un pensamiento indio” Bolivia, Plural Editores.
- Guevara Arze, Walter (1946), “Teoría, medios y fines de la Revolución Nacional”, en Juan L Hernández y Ariel Salcito (comps.), La Revolución Boliviana, Newen Mapu, 2007.
- Lander, Edgardo (2000) “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos” en Edgardo Lander (comp.), La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas, Buenos Aires, CLACSO.
- Lenin, Vladimir (1917) “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, Ediciones Libertador, 2008



- Mariátegui, José Carlos (1929) “Punto de vista antiimperialista”, Tesis presentada en la Primera Conferencia Comunista latinoamericana en Buenos Aires.
- Mariátegui, José Carlos y Hugo Pesce (1929) “El problema de las razas en América Latina” en Secretariado Sudamericano de la IC; El Movimiento revolucionario Latinoamericano. Versiones de la 1º Conferencia Comunista Latinoamericana, Buenos Aires, SUDAM
- Polgovsky Ezcurra, Mara (2010) “La historia intelectual latinoamericana en la era del giro lingüístico”, Nuevos Mundos Mundos Nuevos (versión online)
- Quijano, Aníbal (2000) “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en Edgardo Lander (comp.), La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas, Buenos Aires, CLACSO.
- Reinaga, Fausto (1953) “Tierra y libertad”, La revolución nacional y el indio, La Paz, Ediciones Rumbo Sindical.
- Reinaga, Fausto (1940) “Mitayos y Yanaconas”, Oruro, Imprenta Mazuelo
- Reinaga, Fausto (1964) “El indio y el cholaje boliviano. Proceso a Fernando Diez de Medina”, La Paz, Ediciones Partido de Indios Aymaras y Kheshuas del Kollasuyu.
- Reinaga, Fausto (1965) “No es verdad”, en Revista Cultura boliviana, Oruro, N° 9
- Reinaga, Fausto (1970) “La revolución india”, La Paz, Edición Partido Indio de Bolivia.
- Rosanvallon, Pierre (2003) “Para una historia conceptual de lo político (notas de trabajo).” Disponible en: <http://saavedrafajardo.um.es/WEB/archivos/Prismas/06/Prismas06-07.pdf>
- Ticona Alejo, Esteban. (2010). La producción del conocimiento descolonizador en contextos del colonialismo interno El caso de Fausto Reinaga en Qullasuyu-Bolivia. Revista Integra Educativa, 3(1), 37-48. Recuperado en 15 de agosto de 2016, de [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1997-40432010000100003&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1997-40432010000100003&lng=es&tlng=es).